

Período antediluviano, desde el 4004 al 2348 a.C.

Desde la creación hasta el diluvio

Génesis 1.1—8.13

Introducción: El libro de Génesis.

Génesis (generación, comienzo) es un “libro de orígenes”. Génesis 1.1 da la génesis de todas las cosas. La frase “generación de...” aparece diez veces en el hebreo original, tal como sigue: “las generaciones y de la tierra”, Génesis 2.4; “de Adán”, 5.1; de Noé, 6.9; “de los hijos de Noé” 10.1; “de Sem”, 11.10; “de Taré”, 11.27; “de Ismael”, 25.12; “de Isaac”, 25.19; “de Esaú”, 36.1; “de Jacob”, 37.2. Este uso frecuente de la fórmula no es casual. El autor está tratando en forma consciente con los comienzos de la historia. Esta característica del primer libro de la Biblia atrajo la atención desde el comienzo, y por ello se le llamó apropiadamente “Génesis”.

1. La génesis del universo (Génesis 1.1).

a. El problema ilustrado.— Supongamos que se nos da una barra de acero, y que podemos hacer con ella: martillos, tijeras, agujas, resortes para reloj, etc. Eso no es creación sino transformación. ¿De dónde provino el acero? ¿Quién lo hizo? He aquí un universo; el sol, las estrellas, los mares, los millares de aspectos de la vida. La pregunta más importante no es con respecto a la transformación, sino respecto a los orígenes.

b. El problema resuelto.— Por siglos se lidió con el problema haciendo uso de la razón. Se ofrecieron soluciones para explicar el origen del universo tales como: “es eterno”, “es producto del azar”, “fue hecho por sí solo”. Otras soluciones fueron desfiguradas con el crudo politeísmo. En medio de esta “Babel” de opiniones, el autor del Génesis ve claramente que no hay azar, que nada se hace por sí mismo; que todo efecto debe tener una causa adecuada. Una sola palabra de su inspirada pluma resuelve el problema; “En el principio creó DIOS los cielos y la tierra”.¹ DIOS es la solución. Se tiene a DIOS como un hecho dado, y todo lo demás sigue. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Salmos 33.9).

¹ Génesis 1.1.

c. El tiempo.— “En el principio...”. La ciencia habla con presumida erudición, de millones de años. Génesis simplemente dice “En el principio...” (Génesis 1.1).

2. La génesis de orden (Génesis 1.2—2.3).

El registro de la creación apunta a *a) un caos primigenio*, “la tierra estaba desordenada y vacía”; *b) una materia en proceso de organización*; “el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”;² *c) seis días sucesivos*. 1) Génesis de la luz. El autor de la hipótesis de la nebulosa fue Laplace. La misma fue propuesta, no para darle apoyo a Génesis, sino para darle una explicación al origen del universo. Según esta teoría, la condensación de la materia gaseosa estuvo acompañada de una luz que emitía un intenso calor. Los hombres consideraron tonto a Moisés por referirse a la creación de la luz antes de la del sol, y a Laplace, lo consideraron un científico, por hacer lo mismo. 2) Génesis del firmamento o de la expansión. La corteza de la tierra se enfrió; la espesa capa de vapores se condensó y cayó en forma de lluvia o se levantó en forma de nubes, y la expansión del firmamento llegó a ser visible, como una tienda de azul sin límites por encima. 3) Génesis de los continentes, de los mares y de la vegetación. Parece que hubo un mar universal, sin continentes, ni islas, ni playas. Dios habla; los continentes emergen del lecho de los océanos; las islas pueblan los mares, aparecen desnudas al principio, pero con el paso del tiempo se cubren de vegetación. 4) Génesis del sol, la luna y las estrellas. El registro de la creación se puede concebir como “fenomenal” o “panorámico”; *i.e.*, que describe eventos en la forma que se le presentan a un espectador terrestre. Los cuerpos celestiales sin duda existían antes del cuarto día, pero hasta entonces fue que llegaron a ser visibles para la tierra. 5) La génesis de la vida marina y de las aves. La línea de la vida se cruza. Hasta ese momento ninguna bestia había andado sobre la tierra,

² Génesis 1.2.

ningún ave había surcado el aire, ningún pez había llenado los mares. Una vez más el edicto divino es emitido, y el aire y los mares se llenan de vida. Es la era de los moluscos y de los reptiles, de las aves y de los peces. 6) Génesis de la vida terrestre y del hombre. La característica del sexto día es el hombre; la característica del hombre es que es hecho a la imagen de Dios (Génesis 1.27). Se usa la palabra “creó” tres veces en este capítulo; en 1.1, se refiere a la creación del universo; en 1.21, al origen de la vida animal; en 1.27, a la génesis del hombre. En la primera se cruza la línea entre lo que no es y lo que es, en la segunda, entre lo no viviente y lo viviente, en la tercera, entre lo bruto y lo humano. En su aspecto inferior el hombre es la imagen de la tierra a la cual vuelve, de la vida vegetal que se arraiga en su suelo, y de la bestia que corre sobre su superficie. Pero el hombre mira hacia arriba, hacia el firmamento, algo que las demás especies no hacen. Él es imagen de Dios en los siguientes aspectos: i) En poder para la comprensión inteligente. Antes del hombre había orden y belleza; pero no había ningún ser sobre la tierra que apreciara tal orden y belleza, ni que hiciera conexión entre causa y efecto. Sólo Dios pudo crear; sólo el hombre, hecho a la imagen de Dios, puede percibir el plan y la belleza de la creación de Dios. ii) En inteligencia, en sentimientos apropiados. iii) En poder, para la inteligente elección de opciones. iv) En naturaleza moral, con sentido de lo bueno y lo malo. v) En dominio. La frase “señoree en”³ es su carta de privilegios como colonizador. Ella le da título sobre la tierra y todos sus productos. Ella también cubre la creación material de un significado moral: su finalidad es el hombre, cuya suprema finalidad es Dios.

Son uno o dos los rasgos del registro de la creación que son dignos de notar especialmente: 1) Su extraordinaria armonía con los resultados establecidos de la ciencia, respecto de una génesis, en que el caos precedió al orden; en que la creación no fue simultánea; en que procedió en forma progresiva; en que el progreso fue de un orden inferior a uno superior; y finalmente, en el acuerdo general en cuanto a que hubo un orden de creaciones sucesivas. ¿Es el primer capítulo de Génesis una obra producto de la especulación? ¿Habrían especulado tan bien Darwin, o Tyndall, o Huxley en una era no científica? 2) No es historia en el sentido estricto del término. La historia hace uso de fuentes humanas de información; la tradición oral, las leyes escritas y los documentos, los

³ Génesis 1.26.

monumentos antiguos. Ninguna tradición puede abarcar la aparición del hombre sobre la tierra. Debió haber sido un apocalipsis, una revelación sobrenatural. Así es como la Biblia comienza, y así es como termina. El pasado desconocido y el futuro desconocido están revelados en las visiones que abren y cierran la Biblia.

3. La génesis del pecado (Génesis 2.4—3.24).

Génesis 1.1—2.3 provee un relato general de la creación. Esta sección hace una recapitulación con un relato más particular del hombre. En la primera sección, el tema es la naturaleza con el hombre incluido. Toda la naturaleza es trazada hasta Dios como su fuente inteligente e infinita. En la segunda sección el gran tema es el hombre. Aquí se le describe en su verdadera relación como la corona y señor de la creación, en razón de haber sido hecho a la imagen de su Creador.

a. *Estado primigenio.* — Entramos aquí a lo que es propiamente historia. La revelación puede emplear fuentes humanas de conocimiento. Nuestro conocimiento del estado primigenio se extiende a 1) la morada del hombre. Ésta era el Edén. Dos ríos bien conocidos, el Eufrates y el Tigris (El Tigris) señalan el suroeste de Asia como la cuna del hombre. La tradición generalizada, tal como lo confirma la investigación científica moderna, señala a las altas tierras, al sur del Cáucaso, como la cuna de la raza humana. 2) La sociedad. El hombre no fue hecho para estar solo, ni para hallar una verdadera compañía ni siquiera con las formas superiores de la vida de los brutos. Sólo con los de su propia especie y en la vida en familia es como se obtienen los altos fines de su vida. La creación de Eva enseña la unidad e igualdad esencial de la raza humana. 3) Ocupación. Al hombre no se le creó jamás para el ocio. En el ocio las fuerzas se oxidan, la moral decae. De allí que se le pusiera en el jardín para que lo trabajara y cuidara. 4) Estado moral. El historiador retrata un estado de comunión plena con Dios, la bendición de la inocencia y la confianza perfectas; de gran libertad: “de todo árbol del huerto podrás comer”,⁴ con una sola restricción: “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”.⁵ La libertad debe tener límites. El hombre debe respetar la ley, y sujetar el deseo egoísta a un bien superior. Como soberano que es de la tierra, debe estar sujeto a Dios.

b. *La transgresión.* — Ya el pecado y el pecador se encuentran en el universo. Ambos encuentran el camino al Edén. La serpiente aparece, ya sea como

⁴ Génesis 2.16.

⁵ Génesis 2.17.

símbolo o como agente de Satanás (cf. Juan 8.44; Apocalipsis 12.9; 20.2). Note el curso de la tentación y el pecado. Se da una pregunta insinuante: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”, luego una mentira calumniosa: “No moriréis”.⁶ Luego siguen en sucesión rápida, la desconfianza en Dios, el deseo errado, la elección errada, la desobediencia manifiesta. El volver a Dios es el mismo proceso en dirección contraria, como es: creer la verdad, confiar en Dios, el deseo correcto, la elección correcta, la manifiesta sumisión a la voluntad de Dios.

c. *La pena.* — Después sigue, como resultado natural, *necesario*, un sentimiento de culpa y alienación; Adán y Eva “se escondieron”.⁷ Siguió también la pena judicial: a la mujer, los dolores les son multiplicados; al hombre, el trabajo le es aumentado; sin embargo, se ofrece para ambos: una sublime esperanza, la cual será la simiente prometida que herirá a la serpiente en la cabeza. En Génesis 3.15, a la entrada misma del Edén perdido, obtenemos el primer indicio de profecía de la obra redentora de Cristo.

4. Ecos de la creación y de la caída.

Algunas obras de la literatura antigua contienen interesantes trazas de los grandes hechos aquí registrados.⁸ Pero son narrados con concepciones paganas, y están lejos de compararse con el registro sublime de la inspiración. “El relato de la caída, así como el de la creación, ha vagado por todo el mundo. Las naciones paganas lo han transplantado y mezclado con su propia geografía, su historia, su mitología, sin embargo, jamás lo cambiaron tan completamente en su forma, color y espíritu, como para que usted no lo pueda reconocer. Aquí, no obstante, en la ley, se preserva el carácter de un humano universal, de hecho con efectos a nivel mundial; y los gemidos de la creación, la redención que es en Cristo Jesús, y el corazón de todo hombre conspiran en su testimonio de la más literal verdad de la narrativa”.⁹

5. La génesis del sacrificio (Génesis 4.1–15).

Los hijos nacieron dentro de este primer hogar humano trayendo con ellos tanto el brillo del sol, como la sombra. Los dos hermanos diferían en sus ocupaciones y en los sacrificios que ofrecían. Había una diferencia más profunda en los hombres mismos. Caín era un labrador de la tierra; Abel, un

pastor de ovejas. Uno trajo del fruto de la tierra, *i.e.*, una ofrenda de acción de gracias. El otro trajo de los primogénitos de sus ovejas, una ofrenda por el pecado. La ofrenda de Caín era una que sólo Adán y Eva, en la inocencia del Edén, hubieran ofrecido. Ésta no expresaba sentimiento de culpa alguno, ni constituía una oración en la que se pidiera perdón. Además, Caín carecía de la fe de su hermano Abel (Hebreos 11.4). Su espíritu, contrastado con el de Abel, era de incredulidad, de confianza en sí mismo como justo, de obstinación. Era el caso de un fariseo y un publicano, a la entrada del Edén. El odio lleno de celos de Caín lo impulsó a matar; la fidelidad de Abel lo convirtió en mártir. Uno fue el primero de la larga línea de hombres manchados de sangre; el otro, el primero en la poderosa lista de los héroes de Dios.

6. La línea de Caín (Génesis 4.16–26).

Caín tuvo un hijo, Enoc, y éste edificó una ciudad a la cual llamó Enoc. Tal como fue el padre, así también fue el hijo. La línea de Caín, fue una raza de emprendedores e impíos. Caín, Enoc, Irad, Mehujael, Metusael y Lamec, constituyen la línea. Sin duda que hubo líneas secundarias. Esto se da porque al final de ella el que aparece es Lamec, en cuya familia las características de la línea culminan. Lamec tuvo dos esposas, las cuales le dieron tres hijos: Jubal, un músico; Jabal, criador de ganados; y Tubal-caín, artífice del metal. La violencia de Caín se repite en Lamec, tal como se muestra en su “canto de guerra”:

Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho;
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe.
Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete lo será
(Génesis 4.23).

Son dos lecciones las que se pueden sacar de este breve registro: 1) La civilización material no es un don divino, sino un desarrollo puramente humano. 2) La civilización no es religión ni sustituto de ella. La línea de Caín nos da las siguientes primeras cosas: asesinato, ciudad, poligamia, músicos, artífices del metal, poesía; de todo menos un ejemplo de un hombre que “[caminara] con Dios”.

7. La línea de Set (Génesis 5).

Adán sin duda tuvo otros hijos, después de Set, de los cuales otras líneas descendieron. Ésta parece haber sido preservada porque ella lleva a Noé, quien representa los mejores rasgos, y por medio de quien la raza humana fue perpetuada y la simiente prometida vendría. La línea comprende diez nombres, tal como sigue: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec,

⁶ Génesis 3.1, 4.

⁷ Génesis 3.8.

⁸ Vea “Hours With the Bible” (“Horas con la Biblia”) de Geikie, Vol. I., Cap. 8.

⁹ Delitzsch, citado en la O. T. History (Historia del Antiguo Testamento) de Smith, 29.

Noé. A primera vista pareciera un simple registro de nacimientos, edades y muertes, y singularmente se asemejan a los nombres de la línea de Caín. Pero lo poco que se dice contrasta agudamente con esa línea. En los días de Set y Enós “los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”;¹⁰ “caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”;¹¹ lo cual habla tanto de comunión con Dios, como de bendita inmortalidad. Noé fue “varón justo”, y “con Dios caminó”.¹² Son tan escasos los registros y, a pesar de ello, son tan agudos los contrastes entre los retratos de estas dos líneas de Caín y de Set.

8. La apostasía y el diluvio (Génesis 6.1—8.14).

a. *Tradiciones del diluvio.*— No puede haber duda de que estos capítulos describen un gran evento histórico. Hemos visto que se han encontrado ecos del Edén y de la caída en muchas obras literarias de la antigüedad. Pero ningún otro evento de la historia bíblica antigua está tan plenamente corroborado, como lo está el diluvio. Éste dejó una profunda y permanente impresión. De él se encuentran tradiciones entre las cuatro grandes razas: turania, camita, semita y aria. Varían enormemente; algunas están distorsionadas enormemente por el politeísmo; pero las que están más cerca del sitio en el cual el arca reposó, son las más minuciosas y precisas. Los chinos, los hindúes, los caldeos, los egipcios, los celtas, los lapones, los esquimales, los mexicanos, y los centro y sur americanos, todos han preservado la tradición. La de los caldeos es muy famosa, y es la más parecida al relato bíblico. Existe en dos formas: 1) La de Berossus, un sacerdote de Babilonia que escribió en griego, en el 260 a.C. Esto se ha sabido por muchos siglos. 2) La de las tabletas cuneiformes que fueron desenterradas de las ruinas de Nínive, en el año 1872, después de estar allí veinticinco siglos.¹³

b. *Causas morales del diluvio.*— El diluvio no fue una simple catástrofe física. Fue un sublime evento moral. Lea Génesis 6.5. La sociedad estaba moralmente corrupta, no había esperanza de restauración. Las causas de la apostasía no son difíciles de encontrar. Lea Génesis 6.1–5. Recuerde lo que se ha dicho de las dos líneas de Caín y Set. Es probable que la flagrante degeneración fuera el resultado de los matrimonios entre la línea de Set (“los hijos de Dios”) y la línea de Caín (“las hijas de los hombres”).¹⁴

¹⁰ Génesis 4.26.

¹¹ Génesis 5.24.

¹² Génesis 6.9.

¹³ Vea “Hours With the Bible” (“Horas con la Biblia”) de Geikie, Vol. I., Cap. 13.

¹⁴ Génesis 6.2.

Así como en todas las concesiones que se le hacen al mal, las ventajas estaban todas del lado equivocado. El resultado de la apostasía fue la destrucción de la raza. El crimen extremo obliga a la pena extrema. El criminal endurecido es al que encarcelamos de por vida, o al que colgamos de su cuello hasta que muera. Los antediluvianos no fueron los últimos que fueron barridos de la tierra por sus crímenes. Las aguas del diluvio, la lluvia de fuego que acabó con Sodoma para siempre, el soplo de pestilencia, las tormentas de guerra, han sido los mensajeros divinos del juicio.

c. *Los medios del diluvio.*— El que creó la tierra controla abundantes medios para destruirla. Una y otra vez, antes de la era del hombre, la tierra debió haber sido inundada con lluvias, y sumergida bajo los mares. Las fuentes del gran abismo fueron rotas, y las cataratas de los cielos abiertas (Génesis 7.11). Lo que ocurría a menudo antes de la aparición del hombre pudo haber ocurrido fácilmente bajo la providencia de Dios, con un gran propósito moral. Hay porciones de Asia que todavía se encuentran bajo el nivel del mar, y el hundimiento de otras porciones las inundaría y barrería a miles de la faz de la tierra.

d. *Duración y extensión del diluvio.*— Llovió por cuarenta días. Las aguas continuaron subiendo por ciento cincuenta días, y tardaron en bajar, doscientos veinticinco días. O fue universal o, lo más probable, ocurrió al principio de la historia de la raza humana, antes de que ésta se hubiese diseminado ampliamente. Ambos puntos de vista dan fe de una tradición universal.

e. *Noé y el diluvio.*— Algunos nombres se asocian para siempre con grandes épocas. Lincoln, con la Emancipación, Cromwell con la Comunidad Británica, Moisés con el Éxodo; así también Noé con el diluvio. Lea Génesis 6.9; 7.1; Ezequiel 14.14. Noé fue un hombre de Dios, una figura heroica en una era de apostasía. Altar tras altar se derrumbaron, excepto los fuegos del altar de Noé, los cuales no se apagaron sino hasta que el diluvio lo hizo. Es necesaria la valentía para poder estar firme solo. Pero Noé se atrevió a llevar el liderazgo hacia donde pocos se atrevieron a seguir. La obediencia absoluta y la seguridad de Noé, la corrupción sin esperanza y la ruina de la raza —tales son las impresionantes lecciones. Por ciento veinte años Noé predicó fielmente y vivió heroicamente. Sólo siete convertidos recompensaron sus esfuerzos: su esposa, y sus hijos, Sem, Cam y Jafet, junto con las esposas de ellos. Sin embargo, Noé tuvo éxito: cumplió con su deber, y sobrevivió a la inundación. ■